

ATENDIENDO
LA VOZ DE CRISTO
Y TRABAJANDO
EN SU OBRA

*Sábado, 5 de abril de 2014
Austin, Texas, Estados Unidos*



Dr. William Soto Santiago

horas después de ahora. Si ya Juan estaba mirando...: “Ya debe ser como las 2:00.” Es de una a dos horas después de terminada esta actividad de la mañana.

Bueno, que Dios les bendiga y les guarde a ustedes presentes y a los que están en otras naciones, ministros y colaboradores; y a ti también, misionero Miguel Bermúdez Marín: que Dios te bendiga grandemente; y a todos los ministros y colaboradores y demás hermanos aquí presentes, y en todas las naciones.

Continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

Con nosotros nuevamente el reverendo Juan Ramos.

“ATENDIENDO LA VOZ DE CRISTO Y TRABAJANDO EN SU OBRA.”

ATENDIENDO LA VOZ DE CRISTO Y TRABAJANDO EN SU OBRA

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 5 de abril de 2014

Austin, Texas, Estados Unidos

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes, ministros, colaboradores y demás personas presentes; y también los que están en diferentes naciones, allá el misionero Miguel Bermúdez Marín en Nicaragua, y todos los que están allá, ministros también, y colaboradores, y en los diferentes países. Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Es para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión. Me dicen que hacía ya unos días que no estaba con ustedes, y dicen: “cuatro años.” Eso se va... se van volando los años. Y así es el tiempo aquí en la Tierra. Estamos enviados por Dios a la Tierra por un tiempo, para estar en el Programa Divino escuchando Su Voz y trabajando en Su Obra en el tiempo que nos ha tocado vivir a nosotros, como sucedió con los que vinieron antes que nosotros a esta Tierra. Lo importante es saber para qué

estamos en esta Tierra.

Leemos Apocalipsis, capítulo 1, versos 8 en adelante, que dice:

“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo

será donde nos revelará lo que los Siete Truenos hablaron y que a Juan le fue prohibido escribir. Lo cual contiene la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, la revelación que nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, estamos y estaremos atendiendo la Voz de Cristo en este tiempo final, en la edad o etapa que nos ha tocado vivir, y que le ha tocado a Él hablarle a Su Iglesia. Y no estaremos con los brazos cruzados, sino que Él estará hablando y obrando, y nosotros estaremos escuchando y obrando, trabajando en la Obra del Señor, en lo que corresponde a nuestro tiempo.

No vamos a estar haciendo un arca literal, porque eso fue para el tiempo de Noé; pero esa arca literal no aguanta los... o el fuego que va a venir. Ya no será un diluvio de agua sino de fuego.

Por lo tanto, nos mantenemos escuchando la Voz de Cristo en nuestro tiempo, para recibir la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Y nos mantenemos trabajando, trabajando en el Programa de Dios correspondiente a nuestro tiempo.

“ATENDIENDO LA VOZ DE CRISTO Y TRABAJANDO EN SU OBRA” EN ESTE TIEMPO FINAL.

Mañana continuaremos con el tema correspondiente, que es: “EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO BUSCANDO HASTA EL ÚLTIMO DE LOS ESCOGIDOS.”

Y en la tarde, pues estaremos en la actividad, luego del almuerzo estaremos en la próxima actividad que ya ha sido anunciada, que vendrá a ser de una y media a dos

“...edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor...”

¿Ven? Aquí muestra que todos los creyentes en Cristo, como piedras vivas, forman ese Templo espiritual, que es la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes.

“...en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”

Y el individuo creyente en Cristo, que forma parte del Templo espiritual de Cristo, él también como individuo es un templo espiritual, para morada de Dios acá en el alma. El alma es el lugar santísimo en cada persona como un templo espiritual. Y el alma, siendo el lugar santísimo, en el Cuerpo Místico de Cristo viene a ser la Edad de Piedra Angular. Ese es el alma de la Iglesia del Señor Jesucristo, en donde todas las promesas de Dios correspondientes al tiempo final van a ser cumplidas, y en donde Él estará hablándole a Su Iglesia en este tiempo final.

Ya no estará hablándole en la primera edad. Habló en la primera edad a través de San Pablo, habló en la segunda a través del mensajero de la segunda, en la tercera edad a través del mensajero de la tercera edad, en la cuarta edad a través del mensajero de la cuarta edad, en la quinta edad a través del mensajero de la quinta edad, en la sexta edad a través del mensajero de la sexta edad, y en la séptima edad a través del mensajero de la séptima de edad, que fue el reverendo William Branham, y así por el estilo.

¿Qué falta? Nuestra edad. Ahí es donde Él hablará todo lo que nosotros debemos conocer en este tiempo final. Ahí

por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“ATENDIENDO LA VOZ DE CRISTO Y TRABAJANDO EN SU OBRA.” Es nuestro tema para esta ocasión, primer sábado del mes de abril. Sábado, 5 de abril del 2014.

“ATENDIENDO LA VOZ DE CRISTO Y TRABAJANDO EN SU OBRA.”

De todas las cosas que el ser humano atiende en la vida suya, lo más importante es la Voz de Dios, la Voz de Cristo: atender Su Voz, atender Su Palabra correspondiente al tiempo que le toca vivir, en la forma establecida para venir esa Palabra de Dios al pueblo.

Y ya que tenemos el libro de *“Las Edades”* aquí..., en la página 265 del libro de *“Las Siete Edades de la Iglesia”* del reverendo William Branham, dice (el penúltimo párrafo dice):

“Como ya hemos mencionado, Jesús se identifica con el mensajero de cada edad. Ellos reciben de Él la revelación de la Palabra para cada edad. Ellos reciben de Él la revelación de la Palabra para cada edad. Esta revelación de la Palabra saca del mundo a los escogidos de Dios y los coloca en unión completa con Cristo Jesús.”

¿Qué es lo que saca del mundo a los hijos de Dios y los coloca en el Reino de Cristo, en unión con Cristo? La Palabra de Dios correspondiente al tiempo en que la persona está viviendo.

Y ahora, ¿cómo viene esa Palabra? Dice que Cristo se identifica con el mensajero correspondiente a cada edad, al cual viene la Palabra de Cristo para ese tiempo; y esa

Palabra es la que ellos proclaman, predicán, y llega al corazón de los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, ahí reciben directamente en su alma el llamado de Cristo, y son recogidos en ese tiempo.

“Esta revelación de la Palabra saca del mundo a los escogidos de Dios y los coloca en unión completa con Cristo Jesús.”

Los coloca en el Cuerpo Místico de Cristo, en unión completa con Cristo; porque el Cuerpo Místico de Cristo, que es Su Iglesia: es Su Cuerpo Místico de creyentes, es Su Templo espiritual. Son uno Cristo y Su Iglesia, así como el hombre y su esposa son una sola carne para con Dios.

“Estos mensajeros son llamados ‘estrellas’ porque brillan con una Luz prestada o reflejada, la Luz del Hijo, Jesús. También son llamados estrellas porque son ‘portadores de luz’ en la noche. Así que en la oscuridad del pecado, ellos traen la Luz de Dios a Su pueblo.”

Hemos visto cómo es que viene la revelación de Dios al mensajero de cada edad, y luego él la pasa al pueblo, le habla esa revelación al pueblo; y esa Palabra, ese Mensaje, saca del mundo a los escogidos y los coloca en unión completa con Cristo, en el Reino de Cristo. Esa es la forma en que todo eso acontece.

Vamos a ver otro lugar donde nos habla, para que sepamos cómo es que viene el llamado de Dios para los hijos e hijas de Dios. En la página 168 y 169 del libro de “Las Edades”, dice el reverendo William Branham, ungido por el Espíritu de Dios:

“Ahora, hemos estado diciendo constantemente que la verdadera evidencia de haber sido bautizado con el Espíritu Santo es que el creyente reciba la Palabra para

deben suceder en este tiempo final, todas estas cosas que son el Programa Divino para el tiempo en el cual estamos viviendo. Por eso siempre queremos escuchar la Voz de Cristo en medio de Su Iglesia.

Nos dice Habacub, capítulo 2, verso 20: *“Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.”*

Así es como estaba en el templo o tabernáculo que construyó Moisés, y como estaba en el templo que construyó el rey Salomón: Está en el Templo, que es el Cuerpo Místico de Cristo, Su Iglesia bajo el Nuevo Pacto. San Pablo decía: *“¿No saben ustedes que son templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”* Y muestra que cada creyente como individuo es un templo para Dios morar en él y también que la Iglesia del Señor Jesucristo es un Templo espiritual.

Por ejemplo, en Efesios, capítulo 2, verso 19 en adelante, dice:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios...”

Miembros de la familia de Dios como hijos e hijas de Dios, nacidos en la familia de Dios por medio del nuevo nacimiento; porque el que no nazca de nuevo no puede entrar al Reino de Dios, le dice Cristo a Nicodemo. El que no nazca del agua (la Palabra) y del Espíritu Santo.

“...edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio...”

Vean, “todo el edificio” se refiere a la Iglesia del Señor Jesucristo como un Templo espiritual compuesto por piedras vivas, seres humanos.

Santo hablándole a Su Iglesia es el que da a conocer las cosas que deben a suceder, pero siempre usa un mensajero humano.

El reverendo William Branham hablando de ese Ángel dice que es un espíritu de profeta; porque Dios es el Dios de los espíritus de los profetas, y los espíritus de los profetas son encarnados de tiempo en tiempo; y cuando Dios los hace carne, habla a Su pueblo a través de ese espíritu de profeta hecho carne en medio del pueblo.

El reverendo William Branham dijo: “Puede ser Elías - pudo ser Elías o alguno de los profetas.” Eso está por ahí por la página 41 y la página 94 del libro de “*Citas.*” Por ahí usted encontrará eso.

Todo lo que Dios va a hablar por medio del Espíritu Santo, por medio de Cristo, lo hace en Su Iglesia, que es la que está dentro del Pacto que está vigente, el Nuevo Pacto. Es en medio de Su Iglesia que Cristo dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.” “Donde estén dos o tres reunidos en mi Nombre, ahí yo estaré.” Son las promesas de Cristo para Su Iglesia. Promesas que no han fallado y que no fallarán en este tiempo tampoco.

Es una bendición y un privilegio grande estar escuchando en nuestro tiempo la Voz de Cristo, que es la Voz de la Escritura, la Voz de la Palabra correspondiente al tiempo final; teniendo también toda la Palabra que ya fue hablada en edades pasadas; porque tenemos la Palabra *aquí*: desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Por lo tanto, la Palabra prometida para nuestro tiempo Él la estará vivificando; o sea, trayéndola a vida, trayéndola a realidad. Y estaremos escuchando la Voz de Cristo hablándonos directamente a nuestra alma, a nuestro corazón, y dándonos a conocer todas estas cosas que

la edad en que vive. Déjeme mostrarlo claramente:

Las Siete Edades, como están en los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis, abarcan el tiempo completo de la Plenitud de los gentiles, o sea, el tiempo en que Dios está lidiando con los gentiles para la salvación. En cada edad, sin excluir ninguna, dice la misma cosa al empezar y al terminar el Mensaje. ‘Al mensajero de la edad de (Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea) escribe: estas cosas dice ÉL, etc., etc.’

‘...El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.’

Ahora miren la forma en que Dios, en que Cristo habla a Su Iglesia. Y esa es la Voz que tenemos que escuchar para el tiempo que nos toca vivir: la Voz de Cristo.

“Note aquí que Jesús (por el Espíritu) en cada edad se dirige solamente a UNA persona, en relación a la Palabra para esa edad. Sólo UN mensajero en cada edad recibe lo que el Espíritu tiene que decir a esa edad...”

Un sólo mensajero recibe de parte de Cristo lo que Cristo tiene que decirle a Su Iglesia en ese tiempo, un sólo hombre: El mensajero correspondiente a cada edad es el que recibe la Palabra, el Mensaje de Dios para la Iglesia del Señor Jesucristo, lo que Él tiene que decirle a Su Iglesia.

“...y aquel mensajero es el mensajero a la Iglesia verdadera. Él habla por Dios, por revelación a las ‘iglesias’: Tanto a la verdadera y a la falsa. Así que el Mensaje es transmitido a todos; pero aunque es transmitido para todos los que están al alcance del Mensaje, tal Mensaje es recibido individualmente sólo por un cierto grupo calificado, y de cierta manera. Cada individuo en aquel grupo es uno que tiene la habilidad para oír lo que

el Espíritu está diciendo por medio del mensajero.”

O sea, el que tiene oídos para oír... ¿Oír qué? Lo que el Espíritu dice por medio del mensajero a la Iglesia para cada edad, lo cual es a través del mensajero de cada edad. Eso es lo que el Espíritu Santo dice a Su Iglesia para cada tiempo; lo pone en labios del mensajero correspondiente a cada tiempo.

“Cada individuo en aquel grupo es uno que tiene la habilidad para oír lo que el Espíritu está diciendo por medio del mensajero. Aquellos que lo están oyendo, no están recibiendo su propia revelación, ni tampoco están (el grupo) recibiendo su revelación colectiva, pero cada persona está oyendo y recibiendo lo que el mensajero ya ha recibido de Dios.”

Primero lo recibe el mensajero, luego lo habla al pueblo; y esa es la Voz de Cristo por medio de Su Espíritu para Su pueblo. Así ha sido en cada etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Luego en la página 169, el segundo párrafo dice:

“En cada edad tenemos exactamente la misma norma. Por eso es que la luz viene a través de algún mensajero levantado por Dios en cierto lugar, y después de aquel mensajero la luz se difunde por medio del ministerio de otros que han sido fielmente instruidos. Pero, desde luego, todos aquellos que salen no siempre comprenden cuán necesario es decir SOLAMENTE lo que el mensajero ha dicho. Recuerde: Pablo advirtió a la gente que dijeran solamente lo que él dijo:

‘Qué, ¿ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó a vosotros solos ha llegado?’

Si alguno a su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos

edad o etapa de la Iglesia. Sin añadirle ni quitarle: para que el avivamiento permaneciera en la Iglesia del Señor Jesucristo.

El reverendo William Branham dice: “Ya no estamos en la Edad Pentecostal,” o sea: “no estamos ya en la edad séptima de la Iglesia.”

Por lo tanto, tenemos que conocer las promesas de Dios para nuestro tiempo, para estar escuchando la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo en nuestro tiempo: la Voz del Alfa y la Omega, del principio y el fin, de Jesucristo, el primero y el último.

A través de la Escritura encontramos también que dice: “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.” Eso está en el capítulo 22 del Apocalipsis; y dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”

O sea, que la Iglesia estará diciendo lo mismo que Cristo ya dijo a través del mensajero para el tiempo en que la Iglesia está escuchando la Voz de Cristo, pasando la Iglesia por diferentes etapas.

Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

Las cosas que deben suceder, Cristo las da a conocer por medio del mensajero hablándole a Su Iglesia. El Espíritu

En la puerta, en el dintel y los postes de la puerta. Así siendo Cristo la puerta por la cual entran los escogidos al Cuerpo Místico de Cristo para formar parte de ese Cuerpo Místico, y estar dentro comiendo el Cordero de Dios escuchando a Cristo y comiendo Su Palabra; ahí están seguros con vida eterna, para la preservación de la vida.

Es en Su Iglesia donde estaría el Espíritu Santo, como dijo Cristo: “Yo estaré con vosotros (no con el mundo, ‘con vosotros’) todos los días, hasta el fin del mundo.” San Mateo, capítulo 28, verso 20.

Y en San Mateo 18, verso 20, dice: “Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí yo estaré.”

¿Cómo estaría? Pues en Espíritu Santo, hablándole a Su Iglesia, Su pueblo; por eso dice: “El que tiene oídos para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.”

Así como hablaba por medio de Su Espíritu a través de los profetas al pueblo hebreo, le habla por medio de Su Espíritu a través de los mensajeros de cada edad a Su Iglesia.

Vean la forma de escuchar la Voz de Cristo para el tiempo en que a cada persona le toca vivir.

Es importante atender la Voz de Cristo, prestarle atención, estar atentos a lo que Cristo por medio de Su Espíritu Santo dice a Su Iglesia en la edad que le toca vivir a cada persona.

Podemos decir: “Yo sé qué Dios habló por medio de San Pablo.” Tenían que estar atentos los creyentes de aquel tiempo a lo que estaba hablando Cristo en Espíritu Santo a través de San Pablo. Y así en cada edad: tenían que estar atentos al mensajero de cada edad. Y en la séptima edad tenían que estar atentos a lo que Espíritu Santo estaba hablando por medio del mensajero de la séptima

del Señor.’ 1 Corintios 14:36-37.

Le agregan aquí o le quitan allá, y dentro de poco tiempo el Mensaje ya no es puro y el avivamiento se muere.”

Miren la forma en que cada avivamiento en cada tiempo muere: porque le quitan o le añaden y ya el Mensaje no es puro, y por lo tanto ya el Espíritu Santo se va de esa edad. Por lo tanto, hay que mantener puro el Mensaje en la edad en que la persona está viviendo.

“Cuánto cuidado debemos de tener de oír UNA Voz, porque el Espíritu solamente tiene una Voz, la cual es la Voz de Dios. Pablo les advirtió que dijeran solamente lo que él dijo, como también lo hizo Pedro. Él les advirtió que ni aun él (Pablo) podía cambiar una sola palabra de lo que había dado por revelación. Oh, ¡cuán importante es oír la Voz de Dios por medio de Sus mensajeros, y luego decir lo que les ha sido dado a ellos para las iglesias!”

Hemos visto la importancia de oír una sola Voz: La Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo, por medio de sus mensajeros. Cada persona en el tiempo que le toca vivir, le toca escuchar la Voz de Cristo por medio del mensajero de Dios para ese tiempo.

Y si así fue en tiempos pasados, sigue siendo así para nuestro tiempo también. En cada tiempo el mensajero es conocido por el Mensaje que trae de parte de Dios, y los escogidos son conocidos porque siguen el Mensaje de Dios y escuchan la Voz de Cristo por medio de ese mensajero.

En la página 227 dice (párrafo 180) [“Las Edades”]:

“Ahora, siendo que cada uno de estos mensajes es dirigido al ‘ángel’ (mensajero humano), su porción es una grande responsabilidad como también un privilegio

maravilloso. A estos hombres Dios hace promesas especiales, como en el caso de los doce apóstoles estando sentados en doce tronos juzgando a las doce tribus de Israel. Luego, acuérdesese de Pablo, a quien le fue dado una promesa especial: la promesa de presentar a Jesús a la gente de la Novia de su día.”

Y cada mensajero le toca presentar a Cristo la Iglesia-Novia de su tiempo, porque a ella es enviado cada mensajero en cada edad; porque a través de ese mensajero es que el Espíritu Santo trae Su Palabra, la Voz de Cristo para Su Iglesia, en la edad en que las personas están viviendo: en la primera, segunda, tercera, y así por el estilo; y Dios no cambia Su modo, Su forma de actuar.

Por lo tanto, la Escritura dice: “Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón.” Es la Voz de Cristo siempre, por medio del Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, hablándole a través de un hombre, de un mensajero humano.

Vean, en Zacarías, capítulo 7, una Escritura que conocemos ya muy bien. Capítulo 7, versos 11 al 12, dice, de Zacarías:

“Pero no quisieron escuchar; antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.”

¿Cómo venía la Palabra de Dios para el Pueblo? Dios la enviaba por medio de Su Espíritu, que es el Ángel del Pacto, a través de los profetas.

Por eso ustedes encuentran en las Escrituras, que estos profetas decían que Dios les dijo tal y tal cosa, y que se

lo dijera al pueblo. Ese es el Orden Divino, así viene la enseñanza divina para Su pueblo del Antiguo Pacto, del Antiguo Testamento, y también del Nuevo Testamento. El pueblo hebreo estuvo bajo el Antiguo Pacto, Antiguo Testamento, y la Iglesia del Señor Jesucristo está bajo el Nuevo Pacto, el Nuevo Testamento.

El mismo que le dio el Antiguo Pacto al pueblo hebreo (Dios por medio de Su Espíritu, Dios por medio del Ángel del Pacto), es el mismo que le ha dado al pueblo de Dios el Nuevo Pacto.

Por eso Cristo en la última Pascua, la última Cena con Sus discípulos, dice en San Mateo, capítulo 26, versos 26 en adelante:

“Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;

porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”

Y ahora, la Sangre del Nuevo Pacto no es la sangre de animalitos; es la Sangre de Cristo, el Cordero de Dios, el cual fue tipificado, representado, en aquellos sacrificios de animalitos, como el sacrificio del cordero pascual y también como el sacrificio - la sangre del sacrificio del cordero pascual, que era aplicada sobre el dintel y los postes de los hogares hebreos allá en Egipto, para la preservación de la vida de los primogénitos; así también la Sangre de Cristo es para la preservación de la vida eterna de todos los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y Cristo es la puerta; y la sangre ¿dónde estaba allá?